

Sesta: siguiendo el órden de la creacion, se refiere como Dios crió en el sexto dia los animales terrestres, y tambien los insectos: defiéndose la opinion de los ovarios en todos los animales. Se establece, que no hay generaciones espontaneas [1] ó que procedan de putrefaccion. Y como corona de las obras de Dios, se trata de la creacion del hombre, á quien unió la alma racional, adornada de los dotes naturales, y sobrenaturales. Se advierte la inobediencia de Adán, y la transcendencia del pecado original, á todos sus descendientes. Se impugna á Peyrere, [2] autor del monstruoso error de los Preadamitas. Confirmase con la opinion de su escuela, sobre la Encarnacion del Verbo Divino. Ultimamente se concluye, estableciendo la creencia [3] del piadosísimo misterio de la Concepcion Inmaculada de María Santísima, lo que es ya herencia en esta sagrada religion, que siempre se ha esmerado en promover, y defender este misterio inmaculado.

Espuesto ya el extracto de las conclusiones, no me resta mas, que dar las gracias á el autor. Se conoce por la presente obra (digna de lucir en cualquier parte del orbe) su aplicacion, y habilidad, y que es de mucho lustre para la literatura de Nueva España.

Los reclamos, que he puesto, no son impugnacion de la obra; sino que me han parecido convenientes para el comun de los lectores.

Diario literario de 18 de marzo de 1768.

[1] Esto está ya demostrado por los físicos, con las continuas experiencias, que para ello se han ejecutado.

[2] Isac Peyrere, calvinista, fue el inventor de este error, en un libro cuyo título era *Preadamite*, la cual heregia retractó en Roma, y se unió á la iglesia católica: no obstante esto, despues de su muerte le compusieron su epitafio, en que se decía: que habiendo sido judío, calvinista, preadamita y católico, fué tal su indiferencia que murió sin que escogiese alguna en ochenta años.

[3] Tan antigua, que Mahoma la refiere en su alcorán, sura tercero, lo que sin duda le habia comunicado por los cristianos orientales, que en aquel tiempo se habian retirado á la Arabia. Prueba evidente de la antigüedad de esta ciencia, cuando se ve que era anterior á la fatal invencion de la secta mahometana, cuyo autor murió en seiscientos treinta y tres.

Habiéndome proptiesto servir al público con varios discursos útiles, ya sean de mi propio fondo ó del ageno, no me ha parecido fuera de proposito darle al presente uno, sacado del tom. 18 de la Historia de la academia de inscripciones y bellas letras de Paris. Si la traduccion hubiere salido defectuosa, no ignora el erudito lo difícil que es acertar en este genero de piezas; pero si acaso gustare será quanto yo pueda desear.

Reflexiones sobre la utilidad que las bellas letras pueden sacar de la sagrada escritura, y sobre la primera edad del mundo.

La Sagrada Escritura, considerada como el depósito de la revelacion, es el fundamento y el objeto principal de la teologia. Pero los teólogos mas celosos de sus derechos, no nos acusarán que salimos de los límites que nos están prescritos, si mirando este libro divino como el monumento mas antiguo, y aun prescindiendo de la inspiracion como el mas digno á todas luces de nuestra creencia, buscamos en él noticias para todas las partes de la literatura, que son de nuestra incumbencia.

El Génesis nos ofrece la descripcion de la formacion del universo: nosotros hallamos en él con la verdadera *cosmogonia*, [1] la relacion de los hechos mas importantes de la historia antigua, de aquellos cuyo conocimiento debe ser la basa de todas las averiguaciones: relacion abreviada, que siendo bastante para nuestra instruccion, no basta á nuestra curiosidad; pero que á lo menos es simple y libre de las tinieblas que la imaginacion de los poetas y de los filósofos, aun mas peligrosa que estravagante, han esparcido sobre el origen del mundo y sobre las primeras verdades. En efecto, aunque estemos muy lejos de adoptar el sistema de los que pretenden hallar los héroes de la fábula en los patriarcas de que habla la Escritura, no podemos dejar de conocer entre algunas de las ficciones de la mitologia, y algunos rasgos conservados en el Génesis, una relacion, que estas ficciones por estravagantes que sean, tienen por semilla, ideas comunes á todos los pueblos, cuya alteracion

[1] Generacion del mundo.

8
no ha encubierto enteramente el origen y que prueban que los hombres han tenido el mismo principio.

El siglo de oro, las islas encantadas, en una palabra todas las alegorias, bajo de las cuales se nos representa la felicidad de la edad primera, y los encantos de la naturaleza en su primavera, y todas aquellas cosas con que se pretende explicar la introduccion del mal moral y la del mal físico sobre la tierra, no son acaso otra cosa que copias desfiguradas de la pintura, que los primeros capítulos del Génesis ofrecen á nuestros sentimientos.

Sin detenernos mas tiempo en los sueños de los mitológicos. ¿Por ventura, no reconocemos en las cosmogonias de los antiguos pueblos, y en las hipotesis de la mayor parte de los filósofos, la señal de las verdades preciosas que depositadas en los libros de Moises, forman los principales dogmas de la religion natural? Todas las sectas del paganismo, bien consideradas no son otra cosa que heregias de esta religion primitiva; puesto que, suponiendo todas, la existencia de uno ó de muchos entes superiores al hombre, autores ó conservadores del universo, y admitiendo todas castigos y recompensas despues de la muerte, prueban á lo menos que los hombres conocen las verdades de que abusaban. Profundizando los diversos sistemas de los idolatras, se hallan fundados sobre ideas bastante metafísicas, y se ven que participan todos de algunas sobre la esencia de la divinidad, diferentemente alteradas. La existencia de Dios, su justicia, su providencia, la inmortalidad del alma y su inmortalidad, son los artículos principales de la revelacion natural, gravada en el corazon y en el espíritu de todos los hombres. Conforme nos remontamos al origen de las antiguas religiones, y las despojamos de todas las ficciones extrañas y muchas veces contradictorias, de que ellas se han ido cargando de edad en edad, llegamos por este analisis á estas verdades fundamentales, cuya serie nos conduce por último al origen de toda verdad. Siendo la religion natural de la esfera de la razon, y hallándose el estudio de ella ligado con el de la historia, debe ser como el de las otras ciencias, el objeto de nuestras averiguaciones y meditaciones. Asi con ellas, ha tenido tambien sus revoluciones; pero con esta diferencia, que las otras ciencias se perfeccionan conforme se alejan de su origen; cuando al contrario la religion natural, no ha hecho mas que alterarse con el tiempo. Los primeros hombres que volvieron á poblar

9
el mundo, despues del diluvio universal, muy ignorantes á cerca de los principales objetos de los conocimientos profanos; no hicieron desde aquel tiempo otra cosa que caminar con pasos de niños: asi es como las ciencias van en decadencia. Pero ellos estaban muy instruidos en la religion natural, puesto que su posteridad no la olvidó enteramente; y asi para juzgar bien del estado de esta ciencia en las diferentes edades, es menester estudiarla subiendo á los primeros hombres, quiero decir, en razon inversa de las otras ciencias. En los libros, pues de Moises, es donde conviene comenzar este estudio: allí es donde hallamos el verdadero sistema, representado sin mezcla. Por aquí se conoce cuanto luz debe esparcir el estudio de la escritura, sobre el de la mitologia y filosofia antigua.

(1) M. El abad de Fontenú, aurtor de la memoria, que dà lugar á estas reflexiones y de quien hacemos el compendio, no limita á estos dos objetos la ventaja de un estudio tan importante. Moyses, no es solamente el mas ilustrado de los filosofos es tambien el primero de los historiadores y el mas sábio de los legisladores. Sin el socorro que sacamos de los libros sagrados no habria cronologia, segun la nota del abad de Fontenú.

La tierra está habitada por una sola familia. Las naciones que la cubren son todas renuevos de una misma planta; y están travadas las unas con las otras por un tronco común. Pero las ataduras que unen tantos ramos entre sí y las que los juntan á sus raices, están ocultas en la obscuridad de los tiempos. Cada pueblo tiene su historia que se remonta mas ó menos en la antigüedad: ninguno, si se exceptúa el de los hebreos, nos es conocido desde su cuna. Alejándose los hombres de su origen, lo perdieron insensiblemente de vista: las debiles noticias, que habian conservado de él, presto se borraron, porque no tenian el uso de la escritura. La verdadera tradicion, quedó sofocada por un monton de errores estravagantes, que forman mas allá de los tiempos historicos, un caos en que todos nuestros conocimientos se pierden, todas nuestras ideas se perturban, y confunden, y de él qual se vé salir sucesivamente cada nacion, como un dia sin aurora. De aquí vienen tantas opiniones diferentes sobre el origen de los pueblos, tantos sistemas contradictorios, conjuntos casi siem-

[1] Leida en 28 de febrero de 1744.

pre monstruosos de fábulas absurdas y esplicaciones arbitrarias. No obstante en esta profunda obscuridad hay rayos esparcidos, que podrian uniéndose comunicar alguna luz. Los libros sagrados son principalmente los que despiden estos luminosos rayos, que solo un espíritu justo es capaz de recoger. Los escritos de Moises abren las fuentes de la historia: ellos presentan à la vista el espectáculo importante de la dispersion de los hombres, del nacimiento de las sociedades, del establecimiento de las leyes, de la invencion y del progreso de las artes, y dando à conocer el origen de todos los pueblos, destruyen las pretensiones, de aquellos cuya historia vá perderse en el abismo de los siglos. En vano pretenderia la incredulidad hacer revivir estas oscuras quimeras, nacidas del orgullo y la ignorancia. Todos los fragmentos de los anales del mundo, reunidos con cuidado y averiguados de buena fe, concurren à hacer que se mire el Génesis como el mas auténtico de los antiguos monumentos. La cronologia misma de los chinos, à pesar de su oposicion aparente, conuerda perfectamente con la de Moises, como Mr. Freret lo ha demostrado en una larga memoria, cuyos seis últimos artículos terminan este volúmen. De aqui resulta que todos los cronologistas deben buscar en la relacion de la Escritura el fundamento de sus hipótesis; y que por consiguiente no pueden hacer un estudio muy serio de ellas.

Otras reflexiones que todo lector está en estado de poder hacer por sí mismo, hacen sacar à Mr. el abad de Fontenú, una igual consécuencia, respecto del anticuario, del etimologista, del gramatico, del critico, del fisico, y del amante de la historia natural. La Santa Escritura es para los que cultivan estos diferentes generos, una mina fecunda, ó por mejor decir, inagotable. ¿Qué diremos del poeta y del orador? Estos hallan aqui modelos perfectos, que à pesar de la frialdad de las traducciones literales, y humildes, conservan aun un entusiasmo, un calor, un fuego, de que no se hallan mas que unas pequeñas centellas en los mejores ejemplares de Atenas y de Roma. Los dos cánticos de Moises, la mayor parte de los salmos, muchos pasages de los profetas y el libro de Job, dan à conocer poetas superiores à los Homeros y à los Virgilio.

¿Seria, pues, despojarnos del carácter de filologos y

salir de la esfera de nuestra academia, considerar à la Santa Escritura bajo tantos respetos? No sin duda: no conspiramos contra nosotros mismos con los que pretenden estrecharnos, limitando nuestras facultades à la antigüedad profana. Conozcamos mejor todos nuestros derechos, creamos que nos es permitido estudiar lo histórico y lo gramatical de los libros sagrados, desentrañar las bellezas inimitables de la elocuencia y de la poesia sagrada, buscar segun las reglas de la crítica, el sentido literal à la verdadera leccion de un pasage obscuro, recopilar las particularidades de la historia natural y de la de las artes, que la Escritura nos presenta; y sobre todo sacar de ella como de sus fuentes, la moral y la religion natural, tan desfiguradas en los fragmentos dispersos de la antigua filosofia.

Despues de haber establecido su derecho Mr. el abad de Fontenú, en la primera parte del discurso, que dá lugar à este artículo, usa de él en la segunda. Propónese en esta esplicar y estender por inducciones justas, todo lo que el Génesis nos enseña en el asunto de la primera edad del mundo, y se aplica principalmente à mostrar que las artes y las ciencias han sido conocidas, y aun cultivadas con acierto antes del diluvio.

Comenzando por la agricultura, sábese que ella fue el oficio penoso de Adan, caido del estado de la inocencia; ella hubiera sido uno de sus placeres en este estado feliz. Adan salido de las manos del Criador, tenia sin duda conocimientos ó ideas superiores à las nuestras. A lo menos no se puede dudar que las tuviese muy estensas sobre un arte à que era destinado desde su nacimiento; y asi toda da lugar à creer que él hubiese sido sumamente versado en las diferentes partes de la agricultura. ¿Cuan aumentada debió de estar esta ciencia, tan grande ya en su principio, por una esperiencia de novecientos años, y qué nuevos medios debió de sugerirle una práctica tan larga, para vencer la resistencia de la tierra?

Generalmente hablando, la agricultura supone, que se cria algun ganado; pero por otra parte es cierto que desde el principio del mundo, una parte de los hombres llevó la vida pastoril. La Santa Escritura lo dice de Abel en términos espresos; y si en lo de adelante dá al hijo de Lamech el título de padre de los pastores, es porque dejó este una posteridad numerosa, ocupada enteramente como él en el cuidado de los ganados. Habia un pueblo de sceni-

tas y de nomades que llevaban de una parte á otra sus tiendas de campaña y no hacian mansion sino en los mejores pastos. Los habitantes, pues, del antiguo mundo, pueden tambien como los del nuevo, dividirse en pueblos sedentarios, y pueblos errantes. Esta es en efecto la division, que pretende establecér M. el Abad de Fontenú en esta memoria.

Los primeros vestidos fueron sin duda de pieles; pero es difícil de creer, que por el espacio de la dilatada série de los siglos, que precedieron al diluvio, no se haya imaginado, aun en los países más calientes, ningun tejido, ó ya sea de pelos, ó de lana, de algodón, de seda, de corteza de arboles, ó de hilos de algunas plantas. Los rabinos atribuyen á Noemi, hija de Lamech el arte de hilar la lana, y hacer telas de ellas. Arte grosero sin duda en su principio; pero que debió de adquirir presto un cierto grado de perfeccion, porque el uso continuo, mejora, y multiplica las prácticas necesarias.

Cain fabricó una ciudad, y su ejemplo tuvo imitadores. Ella se parecía sin duda á las que construyeron los primeros habitantes de la Grecia, antes que las colonias de Inacha, y de Cecrops hubiesen llevado á este país la arquitectura egipciaca. Las paredes de estas habitaciones pelasgicas estaban formadas de rocas; puestas las unas sobre las otras; pero con tanto arte, y solidès, que todavia subsisten algunas reliquias, que vió M. el abad de Fourmont en su viage á Levante. Tales fueron, segun toda apariencia, las primeras ciudades fabricadas en la primera edad; pero por grosera que fuese la estructura, pedía á lo menos una tintura de muchas artes. ¿Qué variedad de conocimientos mecanicos no supone en Noé la construccion de una fabrica tal como el arca? Dios, no obstante, se dignó de darle el plan, y las dimensiones: no ignoraba pues este patriarca nada de lo que sirvió para ejecutarla.

Tubulcaín, hijo de Lamech, corre por inventor del uso de los metales, pero acaso este uso era aun mas antiguo que él: á lo menos el testo hebreo solamente dice que afiló todas las obras de cobre, y de fierro. Parece tambien razon no dejar á este nieto de Caín, mas que la gloria de haber inventado, ó perfeccionado los instrumentos de los homicidios.

La astronomia es tan antigua como el mundo, los años de la vida de los patriarcas estan señalados en el

Testo Sagrado: teniase, pues, en la primera edad del mundo el conocimiento del curso del sol, y de la luna, de los quales, uno de los destinos en las miras del criador, era servir á los hombres, para distinguir los dias, los meses, las estaciones, y los años. La brillantez de estos astros, la regularidad de su giro diurno, y periodico, los efectos favorables de la influencia del primero, y la singularidad de aspectos del segundo, debieron mover á los hombres desde el principio del mundo, y fijar sus atenciones. Los primeros habitantes de la tierra vivian bajo de climas favorables á las especulaciones astronomicas, y la duracion de su vida, les daba tiempo para que emprendiesen mas largas observaciones, y la esperanza de llegar á vér la resulta de ellas. Aqui es ocasion de citar las dos columnas erigidas, segun refiere Josefo, por los afanes de los hijos de Seth, y sobre las cuales se dice; tenian grabadas las observaciones astronomicas, hechas en la primera edad del mundo. M. el abad de Fontenú no pretende asegurar la verdad de este hecho, sobre el cual ha dado el sabio Warbunton unas congeturas plausibles en su ingeniosa obra, sobre los geroglificos; pero sea de esto lo que fuere, lo que Josefo dice, prueba á lo menos, que él creía á la astronomia mas antigua, de lo que lo han pretendido los caldeos, que se gloriaban de ser sus autores. De estos debiles principios hay mucha distancia á los grandes descubrimientos de la astronomia. No obstante M. el abad de Fontenú sostiene, que en el discurso de la primera edad llegó el conocimiento de la astronomia al mas alto grado de perfeccion. Lo mismo dice de las matematicas, de la historia natural, de la medicina, y de los otros ramos de la física, asi general, como particular. El apoya estas aserciones menos probadas, que probables, sobre razonamientos sacados ya del número de los siglos, que duró la primera edad, ya de la longitud de la vida de los hombres, ya de la fuerza de su temperamento, ya en fin, del estado floreciente en que estaban las ciencias, y las artes, pocos años despues del diluvio, entre los caldeos, babilonios, egipcios, y chinos. Lo que dice sobre este ultimo artículo, se puede reducir al siguiente dilema, que forma casi una demostracion: ó las ciencias habian sido trasportadas á estos pueblos por los hijos de Noé, ó estos pueblos fueron los inventores de ellas; si lo primero, existian ellas antes del diluvio; si lo segundo, sería un absurdo creer, que duran-

te el espacio de diez y siete siglos, ó cerca de veinte y tres, según el cálculo de los setenta, no hubiesen hecho los hombres del antiguo mundo más uso de sus talentos, que el que hicieron en menos de dos siglos los hombres del mundo nuevo. Algunos descubrimientos fueron sin duda sepultados en las aguas del diluvio; pero los Noachides salvaron la mayor parte de ellos. Sin esto, cómo se podría explicar el progreso de las artes inmediatamente después del diluvio? Progreso tan rápido, que parece tener mucho menos de invención, que de reminiscencia. Hasta aquí no hemos hablado más que de las artes útiles, y necesarias; M. el abad de Fontenu no se estiende menos sobre las que son puramente agradables. Jubal, hermano de Tubalcain, inventó los instrumentos de música. Existía, pues, la música entonces, y así los Apolos, los Orfeos, los Anfiones, los Linos, los Tamiris, no son en opinión del autor otra cosa, que unos modernos, en comparación de Jubal, y de sus discípulos, que acaso llevaron este arte maravilloso, aun más lejos que sus sucesores.

La existencia de la música, supone como necesaria la de la poesía, que entre todos los pueblos parece haber sido desde luego empleada para perpetuar la memoria de los hombres grandes, y el recuerdo de los hechos más interesantes. Las palabras que Lamech dijo á sus mugeres en el capítulo 4 del Génesis, se miran por algunos sabios intérpretes, como un fragmento de poesía anti-diluviana. M. el abad de Fontenu siente, que se hayan perdido tantos cánticos admirables sin duda, en que halláramos las ideas de la más sublime metafísica, revestidos de los colores de la poesía más brillante. En efecto, si los Orfeos, y los Silenos, según se ve en Homero, y Virgilio, cantan al son de sus liras la explicación del caos, y el origen de los entes, según las ideas extravagantes de las cosmogonias paganas. ¿Qué imágenes más nobles no ofrecería á los poetas del antiguo mundo, el verdadero sistema de la formación del universo, cuyo conocimiento no había tenido tiempo de perderse, ó á lo menos de olvidarse? La naturaleza entonces llevaba visiblemente en su hermosura la nota de su autor: los cielos anunciaban su gloria; y el hombre salido de sus manos, podía acordarse todavía de su principio. Una continua tradición, ó acaso también [como lo observa el abad de Fontenu] el uso de una escritura, ó literal, ó simbólica, conservaban entre ellos las primeras no-

ciones, que recibió el hombre cuando nació, sobre la esencia y las perfecciones del ente Supremo, sobre el mundo de las inteligencias, y sobre la inmortalidad del alma. ¿Qué de asuntos para la poesía! Estos cánticos nos enseñarían aun la historia de la primera edad, tan fecunda por lo menos, como las edades, que la han seguido. M. el abad de Fontenu cree que estaba entonces el mundo sumamente poblado: vé la tierra repartida, así entonces, como después, en reinos, en repúblicas, en imperios, y turbada con guerras, y revoluciones de todas especies. Su imaginación, que no puede suplir una compendiosa relación de los sucesos, se traza una pintura general de ellos. En efecto la profunda corrupción de los últimos siglos de la primera edad, de los siglos que precedieron inmediatamente al diluvio, prueba, que las mismas pasiones, que arruinan todavía el mundo, se desataban entonces con una violencia, de que acaso ya no son capaces al presente. Si á pesar del abatimiento, en que debe arrojarnos la brevedad de la vida, todo lo que la razón tiene de luminoso, y la revelación de terrible, no reprime el deseo de variar al infinito la *scena* del universo. ¿Cuáles debieron de ser los excesos de un lascivo, de un ambicioso, de un conquistador, que tenía á la vista ocho, ó nueve siglos de vida, y de impunidad?

Diario literario 26 de marzo de 1768.

Breve descripción de Sonora.

Por provincia de Sonora (1) se entiende aquel territorio, que se halla entre el Norte, y Poniente, respecto de esta capital, en distancia de seiscientas leguas. Los nombres, que antiguamente se daban á esta provincia, eran de valle de los Corazones, á la parte más meridional; y de valle de nuestra Sra. á la parte más septentrional. Estos nombres les fueron impuestos por Francisco Vasquez Coronado, en el viaje que hizo por orden del primer virrey D. Antonio de Mendoza; y aun mandó á su capitán Tristán de Arellano, fundase un pueblo, que no subsistió. En el siglo pasado, componía con la provincias de Sinaloa, y Ostimuri, lo que se llamaba nuevo reino de Aragon. Sus li-

(1) Esta provincia pertenece en lo espiritual al obispado de Durango; y en lo civil á la audiencia de Guadalajara.